

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**DOMINGO IV CUARESMA, B: JUAN 3: 14-21**

**“Yo soy la luz del mundo - Juan 8:20; 9: 5**

**“Jesús (en su evento pascual) pertenece a la definición misma de Dios” –  
Wolfhart Pannenberg**

**“En cada acto del conocer, el sujeto cognitivo conoce a Dios implícitamente,  
en todo lo que conoce . . . todo lo que puede amar, ama a Dios implícitamente”  
– Sto. Tomás de Aquino, *Quaestiones Disputatae de Veritate*, q. 22 a. 2**

**“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino  
por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo  
horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” – Benedicto  
XVI, *Deus Caritas Est*, 1**

**TEXTO**

(Dijo Jesús a Nicodemo): “Y del mismo modo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea tenga en él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salves por él.

“El que cree en él no es juzgado, pero el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Y el juicio consiste en que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal odia la luz y no se acerca a ella, para que nadie censure sus obras. Pero el que obra la verdad, se acerca a la luz, para que quede de manifiesto que actúa como Dios quiere.”

**CONTEXTO**

1: La alusión de Jesús a la elevación de la serpiente en el desierto (Números 21: 8-9) forma el contexto indispensable – Francis Moloney acentúa la íntima relación entre lo que hizo Moisés con la serpiente y lo que tiene que ocurrirle al Hijo del Hombre.

2: El texto griego es enfático: *kathos Moïses hypsosen ton opsin . . houtos hypsothenai dei ton huion tou anthropou* – la tensión entre *kathos* (“así como”) y *houtos* (“así tiene que”) es deliberada: el autor del Cuarto Evangelio quiere darle al evento de Moisés una dimensión escatológica.

3: Aquí el evangelista evidencia uno de sus recursos literarios: los dos niveles de sentido de algunos de sus textos: al comienzo de su encuentro con Nicodemo, Jesús habla de “nacer de nuevo” (Juan 3: 3) – el verbo *anóthen* tiene el significado más “físico”, más común, de “nacer de nuevo”, y también el sentido más “espiritual” (“teológico”) de “nacer de arriba: Nicodemo lo interpreta en su forma más horizontal o física (“nacer de nuevo”). Hay otros casos donde Juan acude a los dos niveles de sentido: Juan 19: 30: “E inclinando la cabeza, entregó su espíritu” – *kai klinas ten kephalen paredoken ton pneuma* - El griego *paredoken* es el aoristo del verbo *paradidomi*: “entregar” – el texto tiene dos posibles significados:

4: Uno, el más directo (“físico”), Jesús entregó su alma – o sea, sencillamente, se murió – El segundo, mucho más deliberado, en el contexto de la Pneumatología de Juan, tomando en cuenta Jn 7: 37-39; 15: 26 (“Cuando venga el Paráclito”) y Juan 19: 20-22 (el Jesús resucitado “sopla” el Espíritu sobre sus discípulos en el Cenáculo), o sea, tomando en cuenta todo lo que dice el evangelista sobre el Espíritu Santo, este segundo nivel de significado: Jesús comunicó el Espíritu Santo al cumplirse todo, es el más seguro.

5: Por lo demás, *paradidomi* (“entregar”, “transmitirle algo a otro”) se usa en los evangelios, en general, para hablar de la cruz de Jesús –Rudolf Schnackenburg, Raymond Brown, Francis Moloney y otros nos refiere a Marcos 9: 31; 10; 33; 14: 21, 41; Mateo 17: 22; 20: 18; 26: 2, 24, 25; Lucas 18: 32; 22; 22; 24: 7.

6: Las palabras de Jesús: “así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre” refiere igualmente al mismo rasgo literario del Cuarto Evangelio: el griego *hypsothenai*, puede verse como “ser elevado” o “ser exaltado” – El evangelista identifica la exaltación en la cruz como el momento de la glorificación de Jesús: *doxazo* (“glorificación) se usa 23 veces en el evangelio de Juan, con referencia ineludible a la pasión de Jesús (*doxa*, “gloria”, aparece 19 veces, en un contexto similar)

7: ¡CLAVE! La bella paradoja, la profunda e insuperable belleza y definición teológica de la Cristología de Juan: la cruz, el momento de la entrega

(*paradidomi*), el momento de la Cruz, es el momento en el que brilla el resplandor luminoso de la gloria (o: glorificación) de Jesús – Este aparente (¿o real?) contrasentido perfila y define al Cuarto Evangelio como el evangelio Cristocéntrico por excelencia:

a: Jesús lleva a cabo – ES, en su persona – la salvación de toda la humanidad – de toda la Creación – así, también, según las cartas deuteropaulinas (Colosenses 1: 15-20)

b: Los cuatro evangelios ponen en boca de Jesús las expresiones “el Padre” (*ho pater*) y “mi Padre” (*ho pater mou*) 170 veces – 101 de las cuales, en el Cuarto Evangelio (así, Joachim Jeremias)

c: ¡CLAVE! De lo anterior se colige que el Cuarto Evangelio es el evangelio personalista por excelencia: Walter Kasper afirma que “la causa de Jesús es idéntica con su persona” – Jesús es, en su propia realidad personal, la revelación escatológica del Padre.

8: ¡CLAVE! La instrucción de Jesús adquiere su “shock value” en lo que sigue: “Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna” – He aquí el punto focal en torno al cual gira todo el texto evangélico de hoy: la entrega, la exaltación del Hijo del Hombre en la cruz es la expresión definitiva, insuperable del amor de Dios.

9: Porque tanto (*gar*) ha amado . . . ” (*Houtos gar egapesen*) “que le entregó su hijo unigénito . . . (*hoste ton hyion ton monogene edoken*) - De nuevo, la tensión tan acentuada que la pericia literaria del evangelista nos ofrece: Dios ha amado al mundo como solamente Dios puede amarlo: entregándole todo, lo más íntimo a “Él”, su unigénito.

9: La resolución de las tensiones en el texto de hoy aparece en los vocablos *krinein* (“juzgar”) y *krisis* (“juicio”): “El que cree en él no es juzgado, pero el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.”

10: Y, ¿en qué cosa es este juicio? “Y el juicio consiste en que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.”

10: ¡CLAVE! Moloney, Schnackenburg y otros han señalado que aquí reaparece una de las grandes contribuciones de la teología de Juan al pensamiento cristiano: la tensión entre escatología proleptica o realizada (el “aquí y ahora”) con la escatología futura (el “no todavía”)

a: “El que cree en él no es juzgado, pero el que no cree ya está juzgado” – El evangelista nos dice que no hay que esperar al final de los tiempos (o, en catequesis tradicional, al “juicio particular o personal”) para experimentar el juicio del Hijo del Hombre (Mateo 25: 31-46) – Tema favorito de Joseph Ratzinger / Benedicto XVI.

b: ¡CLAVE! Nos juzgamos a nosotros mismos por la recepción o el rechazo de Dios auto-entregándose en Jesús, y por el compromiso vital, por las opciones existenciales y morales que fluyen de esta recepción o rechazo – Aquí cabe apelar a la cita de Benedicto XVI citada al comienzo de la Reflexión: se comienza – y, podemos añadir, se culmina – el proceso de ser cristiano en el encuentro con un evento, con una persona: Jesús el Cristo.

c: Dicho más pedestremente: Dios no “manda” (en el sentido literal de la palabra) a nadie al cielo o al infierno, a la salvación o a la condenación definitiva – Nosotros mismos nos empezamos a juzgar en cada “SÍ” o en cada “NO” que le damos al Padre en la persona de su Hijo – Dios nos juzga al juzgarnos nosotros a nosotros mismos.

11: El tema de la luz remite al auto-juicio que ya algunos han hecho: “La vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron” – La Cristología de Juan, cuyo rasgo personalista decisivo son los textos “Yo Soy”, con o sin predicado: “Antes que Abrahán fuese, Yo Soy”: (Juan 8: 58); “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Juan 14: 6) nos define a Jesús como la misma Luz del mundo, la luz que ilumina nuestras opciones y respuestas: “Yo soy la Luz del mundo” (Juan 8: 12; 9: 5).

**¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1: El Espíritu Santo nos guía y nos mueve a reconocer a Jesús – pero, como Nicodemo, podemos optar por permanecer “encerrados, aferrados a nuestras propias seguridades” (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 49) - ¡No queremos, muchas veces, salirnos de nuestras propias miopías, de nuestras mezquindades, de nuestra falta de generosidad!

2: Solamente mirando (en el sentido joánico de “mirar,” “ver,” comprendiendo y comprometiéndonos) – al Jesús Pascual, al Jesús Crucificado y Resucitado, podremos entender quién y cómo es Jesús – más aún, evocando las palabras del teólogo luterano Wolfhart Pannenberg, podemos conocer quién es Dios y cómo “Dios es Dios”

3; Pero podemos reducir la llamada imperativa de Jesús a un encuentro personal con él, levantado en alto, y optar por una falsa interpretación de la radicalidad del Evangelio de Jesús – que ES el mismo Jesús – entender en un sentido más superficial y acomodado lo que tiene sentido más profundo y perturbador - ¡solamente mirando en alto al Crucificado y Resucitado podemos discernir nuestro camino!

4: Vivimos rodeados de aquellos cuyas vidas penden de cruces, levantados en alto – Las palabras de Jesús nos interpelan: Jesús ha sido elevado en alto “para que todo el crea tenga en él vida eterna” - ¡Somos un pueblo pascual, un pueblo de Resurrección!

5: Nuestra salvación, nuestro encuentro definitivo con Jesús, depende de cuánto digamos “SÍ” a Jesús, ¡empeñándonos en los compromisos de justicia, compasión y misericordia, caminado con aquellos preferencialmente amados por Jesús: los pobres, hambrientos, los injustamente encarcelados, las víctimas la humillación y la injusticia!

6: ¡Esto es clave! ¡Éste es el auto-juicio, nuestra escatología ya realizada, ya presente! En definitiva, esto es lo que la catequesis y los manuales llaman “juicio” – Cada “SÍ” que le damos a Jesús toda vez que nos auto-entregamos, en amor riesgoso, vulnerable y subversivo con aquellos de su preferencia, es una palabra de *krisis*, de juicio que nos acerca más a una intimidad definitiva con Jesús, con aquello que la catequesis tradicional llama “cielo,” la contemplación definitiva del Dios Trinitario – la plenitud de nuestra realidad humana, lograda en el abrazo definitivo con el Padre en Jesús, el Cristo.

7: Cada “NO” que le damos, al rechazar, despreciar o descartar aquellos íntimos a su corazón, es un rechazo del amor, de la salvación que Jesús, levantado

en alto, nos ofrece - ¡Es un paso que libremente damos hacia la ruptura final con Jesús, hacia la auto-destrucción de nuestro ser más íntimo, de todo lo humano en nosotros! – y esto, en catequesis tradicional, tiene un nombre: infierno: la opción libre por la separación final de Aquel que es el horizonte definitivo de nuestra existencia.

El Padre, hablándonos radical e insuperablemente en la persona de Jesús, nos invita a mirar el Hijo “levantado”, “exaltado”, “glorificado”, pendiente de una cruz – y a discernir en la cara del Crucificado la cara de todos los crucificados de la historia, de nuestras sociedades y parroquias opulentas, de nuestras leyes injustas – nos impetra a escuchar su clamor y abrazarnos a ellos - ¡Esto es *krisis*, esto es juicio, ésta es nuestra opción fundamental, definitiva – esto es vida o muerte!